



26/05/1998 SESIÓN DE PRIMAVERA DE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA

Barcelona, 26-05-98

Señor Presidente de la Asamblea del Atlántico Norte, excelentísimo señor Presidente de las Cortes, Muy Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, excelentísimo señor Alcalde, señoras y señores.

Me complace dar la bienvenida a la Asamblea Parlamentaria en esta ciudad mediterránea que hoy mira al Atlántico, resumiendo las dos vocaciones seculares de la nación española.

La Alianza Atlántica es un pacto en defensa de la libertad, la democracia y el Estado de Derecho. Durante casi cincuenta años, todo ello ha podido ser defendido por la existencia de una comunidad atlántica, que pronto aumentará, y que ha sido y es fundamental en el cumplimiento de aquel gran objetivo.

Europeos y norteamericanos estamos juntos porque compartimos intereses; pero, sobre todo, estamos juntos porque compartimos la convicción de pertenecer a un mundo en el que imperan determinados valores. La Alianza Atlántica es la expresión de estos valores e ideales comunes y hoy, como ayer, debemos seguir defendiéndolos y promoviéndolos. El próximo año celebraremos el 50 aniversario de la firma del Tratado de Washington. Todos podemos sentirnos sinceramente orgullosos del trabajo que hemos realizado. Desde su creación, la OTAN ha sido algo más que una organización de defensa colectiva. Por encima de todo, el Tratado de Washington fue la expresión de una naciente comunidad atlántica.

La seguridad y la estabilidad proporcionadas por la Alianza hicieron posible que los europeos se dotaran de un marco de relaciones entre naciones libres.

Sin esa base y sin el compromiso norteamericano con Europa, no se hubiera podido ni crear ni desarrollar un proyecto europeo de integración.

Para España los últimos meses han sido especialmente importantes en su relación con la OTAN. En la pasada Cumbre de Madrid iniciamos un proceso de apertura hacia los países que hace poco habían recuperado su libertad. Pronto se incorporarán los tres primeros, ampliando así la coalición de naciones comprometidas con la defensa de los valores que nos unen.

Con ello contribuiremos a hacer realidad el sueño de una Europa unida, estable y próspera en paz y en libertad; una Europa donde las relaciones entre los Estados progresen mediante el diálogo y la cooperación, por encima de las tensiones; una Europa donde la iniciativa individual pueda desarrollar libremente y sin trabas todas sus infinitas posibilidades; una Europa, en fin, donde los ciudadanos puedan concebir y realizar sus proyectos vitales con la seguridad que les da el saber que están sometidos exclusivamente al imperio de la Ley.

Con la ampliación de la Alianza cobran nueva vigencia los valores originales del Tratado de Washington. La integración de nuevos países europeos contribuirá a renovar el papel de la OTAN como factor decisivo para la paz y la estabilidad de nuestro continente.

La ampliación a aquellos países que, por su historia, han participado en la forja de los valores que sustentan nuestra alianza es una muestra de su vitalidad. La ampliación debe ser la consecuencia de una decisión libre y soberana de las naciones interesadas. España ha apoyado y sigue apoyando ese proceso. Creemos que todos aquellos países europeos que quieren pertenecer a la Alianza y que son capaces de asumir las obligaciones derivadas del Tratado de Washington deben ser bienvenidos. La reciente ratificación por el Parlamento español de los Protocolos de adhesión al Tratado ha sellado el compromiso de la nación española con la libertad de Hungría, Polonia y la República Checa.

Pero la ampliación de la OTAN no es un fin en sí mismo; es un proceso más amplio: es el medio para aumentar la seguridad y la estabilidad en toda Europa; en toda Europa, incluyendo aquellos países que no van a entrar todavía en la Alianza, así también como la seguridad de Ucrania y de Rusia.

El compromiso, pues, de americanos y de europeos con la estabilidad y la paz requiere, si cabe, un mayor esfuerzo que en otras épocas. La decisión de España de participar plenamente en la estructura militar de la OTAN manifiesta la voluntad del Gobierno, respaldada mayoritariamente por nuestro Parlamento, de contribuir sin reservas a la defensa y a la promoción de los valores atlánticos.

La fortaleza del vínculo que nos une determinará, sin duda, el futuro de ambas orillas del Atlántico en las próximas décadas. Tenemos, señoras y señores, una gran responsabilidad. Las oportunidades que se nos ofrecen en este fin de siglo son mayores que las que tuvieron los fundadores de la Alianza. Contamos con las instituciones necesarias para lograr nuestro anhelo de unidad y de libertad. Nunca hemos disfrutado de tanto bienestar y de tanta prosperidad como ahora, y quizás nunca en este siglo hayamos sido tan libres como son hoy nuestros ciudadanos.

Pero, justamente, sabemos que la entraña de la libertad es la responsabilidad, y nuestra generación tiene la responsabilidad de mantener y fortalecer la cohesión de la Alianza y de reforzar el vínculo trasatlántico para preservar la libertad de nuestras sociedades. El mayor coste, no sólo económico sino, sobre todo, político, sería debilitar o eludir el nexo que une las dos orillas del Atlántico.

La tentación del aislacionismo es siempre perversa y peligrosa, y lo es para todos. El Gobierno de España trabajará para que la relación entre Europa, los Estados Unidos y Canadá se fortalezca en la promoción de un modelo de sociedad abierta y libre.

Señor Presidente,

Ahora que la Unión Económica y Monetaria es una realidad, los europeos debemos asumir las responsabilidades que corresponden a nuestra potencia económica. En este proceso de asunción de nuevas responsabilidades, estamos obligados a evitar disputas injustificadas que siempre son aprovechadas por los enemigos de la libertad. Debemos acostumbrarnos a pensar de forma global y no desde la estrechez de las preocupaciones nacionales a corto plazo, pues globales son los desafíos a los cuales nos tenemos que enfrentar.

La importancia de esta Asamblea del Atlántico Norte sé muy bien que ha sido esencial desde su creación. Ha transmitido las opiniones públicas de las naciones libres, los trabajos y los valores que representa la Alianza. Esta labor es hoy tan necesaria como lo fue en la época de la Guerra Fría. En épocas de paz, a veces, solemos dar por hechas muchas realidades; pero, sin embargo, hay que saber que, una sociedad que no vela

permanentemente por sus valores, está condenada a desaparecer. Y a ustedes les corresponde difundir esos valores.

Tenemos que ser, pues, precisos, realistas y también valientes al plantearnos las cuestiones que ponen en riesgo nuestra seguridad. Debemos también identificar cuanto antes los desafíos que sean susceptibles de poner en peligro la estabilidad o, incluso, de degenerar en conflictos abiertos, y recordar que, en tales situaciones, es mejor apoyar a menudo, desde el principio, con disuasión militar los apoyos diplomáticos. Así podremos evitar inútiles derramamientos de sangre.

En la próxima Cumbre de Washington vamos a aprobar un nuevo concepto estratégico. En él vamos a mantener el carácter defensivo de nuestra Alianza; pero debemos definir los desafíos a los que nos enfrentamos más allá de Europa, y que afectan por igual a todos los aliados. Debemos dotar a la OTAN también de unos medios y de una estructura flexibles suficientes para permitirnos actuar en cada momento de la forma más eficaz, y debemos sentar las bases de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa como elemento que refuerce la cohesión trasatlántica.

En la OTAN ya se han empezado a desarrollar los mecanismos necesarios para que esa Identidad Europea sea una realidad. Ahora es necesario dar más pasos. La OTAN y la Unión Europea comparten intereses estratégicos y debemos buscar fórmulas que favorezcan el diálogo y la cooperación entre las dos instituciones que más han hecho en este siglo por la paz, la prosperidad y la libertad de todos.

La integración europea no dañará la cohesión atlántica. Europeos y norteamericanos nos necesitamos mutuamente y no hay que olvidar que dicha Identidad es también otra forma de entender, de defender y de promover los mismos valores que sustentan nuestra familia atlántica.

Señor Presidente,

La nueva situación mundial es motivo de esperanza para europeos y americanos. Nuestras sociedades se asientan sobre creencias arraigadas en la dignidad humana y en la libertad. No obstante, tenemos en el horizonte demasiadas incertidumbres como para que las naciones occidentales bajemos la guardia a la hora de asegurar la paz o de promover los valores de la Justicia. No estamos al final de ningún camino, sino al comienzo de uno nuevo, que debemos recorrer juntos.

Además, tenemos, como he dicho, intereses comunes: es necesario contener la proliferación de las armas de destrucción masiva; tenemos la obligación continua de combatir el terrorismo. Nada de esto se puede hacer en solitario. Hemos aprendido dolorosamente en este siglo que sólo si norteamericanos y europeos actuamos juntos el éxito está de nuestra parte.

La Alianza debe permitir que se actúe en la defensa de intereses globales que pueden afectar también a nuestro modelo de vida. No puede ser pasiva, tiene que ser activa. Los Balcanes son un buen ejemplo de cuanto digo.

El comienzo del diálogo entre las autoridades serbias y las de Kosovo es un hecho que despierta esperanza; pero no debemos permanecer pasivos ante el deterioro de la situación. El Presidente Milosevic tiene que comprender que ni la OTAN ni la Unión Europea aceptarán el mantenimiento del "statu quo"; pero tampoco es legítimo cuestionar las fronteras reconocidas por la comunidad internacional. La OTAN, que ha hecho posible el restablecimiento de la paz en Bosnia-Herzegovina, tiene que desempeñar también un papel relevante para contribuir a la estabilidad del sur de los Balcanes.

La estabilidad exige el trabajo coordinado de todas las instituciones que ayuden a generarla y sabemos que la OTAN no puede asumir sola la responsabilidad de crear estabilidad en Europa. La OSCE, la Unión Europea, la Unión Europea Occidental,

todas, tienen un papel que desempeñar; pero, sin la Alianza, todo sería mucho más difícil y, sin el esfuerzo conjunto de norteamericanos y europeos, sería sencillamente imposible.

España ha buscado también con empeño fomentar la cooperación en el Mediterráneo, y esperamos y deseamos que en la próxima Cumbre de Washington se dé un impulso a una iniciativa que contribuya a aumentar la seguridad y la estabilidad de nuestro mar común.

Señor Presidente, señoras y señores,

La importancia del vínculo trasatlántico es creciente, y esta Asamblea bien lo representa. La presencia hoy, aquí, de parlamentarios de Europa, de los Estados Unidos y de Canadá constituye para mí la mejor prueba de su vigencia y también la mayor esperanza de que, mientras la comunidad atlántica cuenta con foros como éste, nuestros lazos serán cada vez más fuertes.

Como Presidente del Gobierno de España, les aliento a ustedes, a los representantes del Poder Legislativo de sus respectivas naciones, a continuar trabajando para que en el nuevo siglo sigamos defendiendo juntos, a ambas orillas del Atlántico, los valores supremos de la democracia, del Estado de Derecho y de la libertad. En su promoción, en su salvaguarda y en su defensa, cuenten ustedes con el compromiso leal y activo de España.

Muchas gracias.